

encadena la catástrofe de las guerras. Cuando un pueblo pierde la noción de la interdependencia humana, tiende a romper el equilibrio en su provecho, causando la ruina de los demás al mismo tiempo que la propia.

El progreso de la solidaridad se caracterizará en el porvenir por el desarrollo de organismos jurídicos, económicos y morales que regulen las relaciones de todos los pueblos. Un equilibrio estable y perfectible permitirá la coordinación de las partes que cooperan a funciones cada vez más generales, armonizando la felicidad de la familia, del terruño, de las regiones, de los Estados, de la humanidad.

El ideal de perfección política consiste en una coordinación federativa y funcional que parta de los núcleos sociológicos más simples para llegar a la armonización de los más complejos.

La tiranía política, el parasitismo económico y la superstición religiosa necesitan oponerse a esos ideales, para dividir a los pueblos; sólo pueden contribuir a armonizarlos los hombres que rinden culto a la libertad, a la justicia y a la moral.